

El pensamiento del Papa Francisco sobre la Educación Católica

Walter Guillén Soto, sdb Honduras

EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

Introducción	3
1. La geografía de la Educación Católica nos sorprende y cuestiona.....	3
1.1 La Demografía del Catolicismo cambió	4
1.2 Cambió también la Demografía de la Escuela Católica.....	4
1.3 Datos.....	4
2. Intervenciones proféticas del Papa Francisco.....	5
2.1 Interculturalidad.....	5
2.2 Formación continua.....	6
2.3 En el areópago de las culturas actuales.....	6
2.4 Los Institutos Religiosos y las demás instituciones eclesiales.....	6
2.4.1 Lo que somos.....	7
2.4.2 Lo que hacemos.....	7
3. La Escuela: una madre de corazón abierto.....	8
4. Inclusión-Exclusión en la Escuela Católica. ¿Asunto de Aduanas?.....	10
4.1 Prácticas cotidianas.....	11
4.2 Volver a la persona como núcleo ético de la tarea educativa.....	11
5. Un comentario conclusivo.....	12
BIBLIOGRAFÍA	13

EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EDUCACIÓN CATÓLICA.

Roma, 21.11.14

Introducción

La enseñanza del Santo Padre sobre la Educación y el enfoque que él le da al tema es, según mi parecer, el resultado no solo de una teoría conocida sobre la educación como ciencia sino también el resultado de la experiencia de religioso educador en la primera etapa de su ministerio sacerdotal en la Compañía de Jesús. Su experiencia como Obispo de una Arquidiócesis enorme como Buenos Aires le permitió compulsar, contrastar y sintetizar muchas experiencias educativas y pastorales que son hoy la parte más rica de su magisterio en el ámbito de la educación.

Queda claro entonces que el Papa Francisco no sólo sabe de educación porque se desarrolló en ese ámbito apostólico como un joven jesuita sino que como Arzobispo de Buenos Aires y Primado de Argentina, por quince años, hizo un trabajo fuerte y continuo a favor de la educación sobre todo brindando su apoyo al Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC), trabajando con los Directores y Rectores dedicados a la educación para obtener tantas conquistas que hoy son una realidad, como la subvención directa del Estado a la Educación Católica; el reconocimiento oficial de los títulos extendidos por centros educativos católicos de todos los niveles, incluso el superior; y la acreditación de la formación permanente de los Directores de centros educativos católicos con el escalafón magisterial nacional.

Lo que el Papa Francisco pueda decirnos a los Educadores, laicos y religiosos sobre la identidad y misión de la educación católica, será, pues, fruto más de una vivencia asumida en categorías de protagonización y compromiso que de postulados teóricos fundamentales destilados en el laboratorio idealista de un escritor.

1. La geografía de la Educación Católica nos sorprende y cuestiona

Se conoce que la Escuela Católica es el espacio donde mejor se refleja el cambio demográfico del catolicismo. Digo que en gran parte la Iglesia llega donde llega la Escuela Católica y la Iglesia Católica es como es su Escuela.

En un mundo donde el 75% de los niños en los países pobres pueda que no aprendan a leer y escribir, la Iglesia Católica naturalmente se está enfocando en estos sectores del planeta, porque el centro de gravedad del catolicismo pasó del norte global al sur global, y su sistema de educación también lo ha hecho. Y ahora se transforma en un desafío grande el manejo de las diferentes

culturas en esas regiones, donde la propuesta es el **diálogo intercultural** y no el multiculturalismo o la asimilación cultural.

1.1 La Demografía del Catolicismo cambió

El centro de gravedad en la iglesia católica, demográficamente hablando se ha desplazado desde el norte global al sur del planeta, es decir, al llamado "mundo en desarrollo".

De los 1,2 mil millones de bautizados católicos en el planeta hoy en día, dos tercios viven fuera de Occidente, una participación que se espera que llegue a las tres cuartas partes para mediados de siglo. Mientras que las poblaciones católicas en Europa están en declive, los católicos de África subsahariana (África negra) se dispararon en casi un 7.000 por ciento en el siglo XX y continúa creciendo en el Siglo XXI.

1.2 Cambió también la Demografía de la Escuela Católica

Según las estadísticas (del Vaticano 2014), la misma trayectoria amplia atraviesa la empresa de la educación católica. Entre otras cosas, los datos sugieren que la educación católica es una "industria" en crecimiento a principios del siglo XXI.

El número total de escuelas católicas en el mundo en todos los niveles creció entre 2008 y 2011 en más de 6.000, alcanzando un total de 209.670.

El número global de estudiantes en las escuelas católicas se incrementó en casi 3 millones, a un total de 57,6 millones.

Y aunque, según mi interpretación de los datos estadísticos, el número de escuelas en realidad cayó en Europa, pero aumentó significativamente en otras partes del mundo.

Europa perdió 1.189 escuelas católicas en el período de cuatro años 2008-2011, mientras que África ha ganado 4.695 nuevas escuelas. Eso significa que sólo África representó el 75 por ciento de todas las nuevas escuelas católicas en el mundo.

El año antepasado, el Cardenal Zenón Grocholewski, el 19 de diciembre (2014) daba a los periodistas unos datos interesantes (Cfr. Europa Press, NCR on line, Signos de estos Tiempos, 24.12.13) de carácter estadístico que quiero comentar en este foro con Ustedes:

1.3 Datos

- Europa perdió 177.918 alumnos
- las Américas, tanto del Norte como del Sur, perdieron 1,8 millones
- África, por su parte, registró una ganancia de 2,5 millones estudiantes
- Asia 2,4 millones.

- Más allá de un ligero repunte en Oceanía, África y Asia representaron todo el incremento, y sin ellos, la matrícula en las escuelas católicas en realidad habría disminuido.

Esta consideración estadística-demográfica no quiere ser una demostración de una erudición en materia de datos, como hacen las grandes compañías transnacionales de armazón empresarial y economicista, sino un punto de referencia para tocar otro aspecto que es paralelo al del número de escuelas que bajan o que suben, que crecen o que desaparecen: ¡nosotros! Sí, nosotros los religiosos y los laicos católicos insertos en el ámbito educativo y escolar; sobre todo los religiosos y religiosas, estamos en descenso cuantitativo. Quizás sea este un aspecto ad intra de la llamada "crisis educativa" (Benedicto XVI) que no hemos considerado frontalmente y que el Documento "Educar Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva" (Congregación para la Educación Católica, 2014) no advierte en ningún momento, aunque habría perfectamente cabido en la III parte de dicho Instrumentum laboris, en el literal "f" que dice: "El desafío de la carencia de medios y recursos". Creo que el recurso o capital humano de los consagrados educadores es un desafío de mañana que desde hoy ya tiene síntomas de "diagnóstico reservado". Subsanaos dicha anemia numérica de consagrados utilizando y a veces abusando de los seglares, pero sin comprender que un educador católico no es el "relleno" de un pavo, que no se puede completar cuadros de gestión y de mando solo como un recurso desesperado. Falta honestidad en eso.

2. Intervenciones proféticas del Papa Francisco

El "Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica" (Sala Clementina Jueves 13 de febrero de 2014) es emblemático y programático para nosotros, educadores católicos, dedicados a una misión tan importante en la Iglesia como en la sociedad, que es la de educar cuando evangelizamos y de evangelizar cuando educamos.

El Papa dice que "La educación católica es uno de los desafíos más importantes de la Iglesia, dedicada hoy a realizar la nueva evangelización en un contexto histórico y cultural en constante transformación." Por eso nosotros, si educamos evangelizamos y cuando evangelizamos educamos también. Sintetizo los tres aspectos que el Santo Padre destaca en su discurso:

2.1 Interculturalidad

El primer aspecto se refiere al valor del diálogo en la educación. El Papa más que multiculturalidad sugiere la interculturalidad, dejando claro que la Escuela Católica, y que nosotros que somos sus animadores y servidores, tenemos que "... ofrecer a todos, con pleno respeto de la libertad de cada uno y de los métodos propios del ambiente escolástico, la propuesta cristiana, es decir, a Jesucristo como sentido de la vida, del cosmos y de la historia." No cabe duda entonces que nos toca por eso acentuar la dimensión salvífica de la fe y que para ello signifique trabajar mucho e "...implicarse en itinerarios educativos de

confrontación y diálogo, con una fidelidad valiente e innovadora que conjugue la identidad católica con las distintas «almas» de la sociedad multicultural."

2.2 Formación continua

El segundo aspecto concierne a la preparación cualificada de los formadores. Y sobre esto el Papa dice: "No se puede improvisar. Debemos trabajar seriamente. En el encuentro que mantuve con los superiores generales, destacué que hoy la educación se dirige a una generación que cambia y, por tanto, todo educador —y toda la Iglesia que es madre educadora— está llamado a cambiar, en el sentido de saber comunicarse con los jóvenes que tiene delante."

En la labor de la cualificación permanente del educador (en la que nos incluimos nosotros como protagonistas), el Papa sugiere no prescindir de lo explícitamente espiritual por lo que sugiere: "Y también en esta formación permanente me permito sugerir la necesidad de retiros y ejercicios espirituales para los educadores. Es hermoso organizar cursos sobre este o aquel tema, pero también es necesario organizar tandas de ejercicios espirituales, retiros, para rezar. Porque la coherencia es un esfuerzo, pero, sobre todo, es un don y una gracia. Y debemos pedirla."

2.3 En el areópago de las culturas actuales

Y el tercer aspecto es sobre las instituciones educativas, haciendo mención de las "numerosas instituciones formativas esparcidas por todo el mundo y sobre su responsabilidad de expresar una presencia viva del Evangelio en el campo de la educación, de la ciencia y de la cultura. Es preciso que las instituciones académicas católicas no se aíslen del mundo, sino que entren con valentía en el areópago de las culturas actuales y dialoguen, conscientes del don que tienen para ofrecer a todos."

Estos tres aspectos presentados por el Santo Padre en su discurso a los participantes en la Plenaria tenemos tres hilos de plata con los que podemos hacer una cuerda o una trenza: 1) la educación católica como plataforma de diálogo intercultural; 2) la cualificación continua del capital humano que anima y colabora en la Escuela; 3) las Instituciones Educativas como signos y portadoras de la presencia de Cristo al mundo. Estos tres aspectos, articulados y entrelazados, se convierten en una carta de viaje, en un plan de vuelo que sirven de un fuerte revulsivo para animar nuestra misión teniendo en cuenta que "la educación es una gran obra en construcción, en la que la Iglesia desde siempre está presente con instituciones y proyectos propios. Hoy hay que incentivar ulteriormente este compromiso en todos los niveles y renovar la tarea de todos los sujetos que actúan en ella desde la perspectiva de la nueva evangelización".

2.4 Los Institutos Religiosos y las demás instituciones eclesiales

El Papa nos dice en el aludido discurso que él piensa "con aprecio en la contribución que ofrecen los institutos religiosos..."; esto nos atañe a los Religiosos, a una buena parte de los que estamos aquí en este Congreso, pues es una alusión directa a lo que somos y hacemos "mediante la fundación de escuelas", que en el hoy del mundo se encuentran ubicadas en latitudes y "en contextos de acentuado pluralismo cultural y religioso". Pero ese término ampliado, no discrimina antes bien supone a los seculares insertos en la misión educativa católica cuya labor también es expresión de la función santificadora de la Iglesia.

2.4.1 Lo que somos

El ser toca la identidad. En este sentido el santo Padre alude a "los rasgos de la figura del educador..." y aunque no los desarrolla de manera abundante sin embargo sí hace explícito que el ser del educador, y es educador quien educa, está basado en el amor y en la gratuidad del "dar vida". Su frase completa es: "Educar es un acto de amor, es dar vida". Nuestra razón de ser es fundamentalmente ser agentes del amor, capaces de dar vida. No somos educadores que también son religiosos, sino que somos religiosos que fundamentalmente somos consagrados y el ser educadores es un modo específico de servir y amar. Por eso el Papa nos dice: "La gente, más que maestros, busca testigos: testigos humildes de la misericordia y de la ternura de Dios; sacerdotes y religiosos configurados con Cristo Buen Pastor, capaces de comunicar a todos la caridad de Cristo" (Discurso en la Catedral de Tirana el 21.09.14).

En el discurso que venimos mencionando, el Papa señala otras características identitarias que son jalones fuertes a vivir "en coherencia" la razón de ser de nuestra condición de hombres y mujeres consagrados en clave de "nueva evangelización" en la Escuela:

- muy competentes,
- cualificados
- ricos en humanidad,
- capaces de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico
- capaces de promover el crecimiento humano y espiritual de los jóvenes
- capaces de ofrecer calidad en la enseñanza
- capaces de enunciar y testimoniar los valores.
- coherentes

2.4.2 Lo que hacemos

El discurso del Papa Francisco es muy claro cuando nos dice que el educador tiene "...su tarea específica", la cual no se puede realizar ni desempeñar de una manera genérica ya que el amor educativo es "exigente" cuando "...pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes."

En la homilía con motivo de la Misa por la Educación (miércoles 18 de abril de 2012) el entonces Cardenal Jorge Mario Bergoglio en la Catedral de Buenos Aires, hablando del quehacer del educador, dijo que habría que trabajar mucho por lograr la armonía y el equilibrio en todos los chicos y chicas, refiriéndose a la armonía interior, la de su personalidad: "Es trabajando artesanalmente, imitando a Dios, "alfarereando" la vida de esos chicos, como podremos lograr la armonía y rescatarlos de las disonancias que son siempre oscuras; en cambio, la armonía es luminosa, clara, es la luz. La armonía de un corazón que crece y que nosotros acompañamos en este camino educativo es el que hay que lograr."

Como podemos inferir de estas expresiones del Papa, la educación es un arte, es un oficio noble, la compara con la labor del alfarero, de modo que educar es como "alfarerear", modelar, tratar con sentido de individualidad cada sujeto, es dar forma y belleza a cada pieza tocada con las manos. Pienso que con esta alegoría, según el Papa, el quehacer del (Religioso) educador tiene mucho de creatividad y creacionalidad. Puedo decir entonces que el apostolado de la educación nos hace en cierta forma co-creadores del hombre y de la mujer, plenos, que Dios quiere que cada individuo llegue a ser teniendo como meta a Cristo, hasta alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4,13).

Un alfarero al moldear una pieza con el barro o la cerámica tiene un fin específico; una teleología educativa supone también saber educar con una intencionalidad, un propósito y un diseño previo. Por eso mismo el Papa dice que educar supone el arte de "modelar" individualidades, cosa fundamental en la propuesta educativa de la Escuela Católica. Esto va contra la tendencia codiciosa de llenar nuestras aulas y centros educativos con una intención más bien lucrativa. ¡No puede ser!

3. La Escuela: una madre de corazón abierto (EG 46-49)

Refiriéndose repetidas veces y en distintos contextos al pasaje del hijo pródigo y el padre misericordioso, el Papa señala que quiere una Iglesia "de puertas abiertas", que no sea una "aduana", sino "la casa paterna". Si esto lo aplicamos a la Escuela y a nosotros que somos quienes le damos la nota de titularidad respectiva, entonces estas expresiones célebres del Santo Padre podríamos retocarlas y tendríamos estas palabras muy propias para nosotros que, por lo demás, somos Iglesia y hemos de vernos implicados en el estilo evangélico exigido por la nueva evangelización. Y diría que el Papa nos dice que quiere

una Escuela Católica de puertas abiertas; una Escuela Católica que no sea una Aduana; una Escuela Católica que se asemeje a la casa paterna. El Santo Padre nos ha dicho en *Evangelii Gaudium* que "... hay otras puertas que no se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad". (EG, 47).

Y ahora soy yo, queridos hermanos y hermanas educadores, como yo lo soy, quien quiero decir algo sobre esto, haciendo eco de las palabras del Papa Francisco.

El Santo Padre nos invita a lanzarnos a la reforma de la Iglesia en actitud de "salida misionera". El Papa afirma que la Iglesia debe transformarse a partir de su naturaleza misionera. El concepto que subyace es el de una verdadera "reforma" eclesial: "Cada cristiano —y cada comunidad educativa, diría yo para el caso— discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (N.20).

En EG 27 continúa el Papa diciendo: "Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación."

Al Papa le preocupa mucho que la Iglesia sea auto-referencial. Es que preocuparnos narcisistamente de nosotros, de nuestro prestigio institucional, de las certificaciones de calidad, de competir entre nosotros para ver cual Escuela o Universidad nuestra es la mejor —todo eso— es autorreferencialidad y es vanidad institucional.

Cuando queremos ser los mejores en la pista de carrera de la mera competitividad es cuando levantamos altos los muros de nuestras exigencias, es cuando volvemos la Escuela Católica clasista y elitista, por eso endurecemos los criterios "aduanales" de los que muchas veces presumimos, en vez de avergonzarnos. Necesitamos convertirnos de esa actitud malsana.

La Escuela Católica está llamada también a ser reflejo de la misericordia del Padre Dios: "La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre" (EG 47). Y si nos parece que los criterios y presupuestos atávicos del buen nombre, del prestigio, la fama y el rigor que nos caracterizan son un valor en sí, es porque estamos enviciados de vanidad; nuestros parámetros y nuestros standards "aduanales" deben cambiar, deben convertirse, pues "...la pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del 'siempre se ha hecho así'" (EG, 33).

Al Papa le llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales, nosotros que somos buenos religiosos y religiosas, buenos cristianos, de pronto podemos caer en un estilo de vida que nos lleva a aferrarnos a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión" (N.80). Esta actitud la podemos incluir en la larga la

lista de las tentaciones que nacen del contexto de crisis de valores por la que atraviesa la sociedad.

Constato en mi experiencia, sobre todo en mis años dentro del Consejo directivo de la CIEC y de la OIEC, que muchos de nosotros, no hemos llegado todavía a entender la Iglesia como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza.

Tampoco aprovechamos de forma incisiva el privilegio de la Escuela Católica para la Evangelización, como acción que transmite la fe y que tiene, evidentemente, un sujeto y un propósito. El Santo Padre nos ayuda a descubrir que el sujeto de la evangelización cristiana —por lo tanto de la Educación Católica también— no es el individuo aislado, sino ese conjunto que constituimos entre todos los Bautizados y que llamamos "Pueblo de Dios": una realidad social, dinámica, transformante, unitaria y pluriforme al mismo tiempo, guiada misteriosamente desde dentro por la acción del Espíritu de Dios, que peregrina hacia la integración globalizante y trascendente. Un Pueblo, pues, enriquecido, por distintos carismas cuya razón de ser es la comunión. Hay carencias, una fuerte anemia de eclesiología en nuestro modo de gestionar y de conducir nuestras instituciones, al punto que es claro que tenemos Escuelas Católicas pero no hacemos en ellas Educación Católica.

La Educación Católica tiene un contenido ineludiblemente social: en el kerigma, que es el corazón mismo del Evangelio, está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad.

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica, antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Por eso afirma pontificalmente el Papa Francisco: "Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a conocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia (EG.198)... La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria". Incluyente. (EG.200). Asombra la claridad con la que el Papa pide coherencia: "cualquier comunidad (¿Religiosa? ¿Educativa?) de la Iglesia, en la medida en la que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos" (EG.207)

4. Inclusión-Exclusión en la Escuela Católica. ¿Asunto de Aduanas?

La existencia de la polaridad de la exclusión-inclusión ha llevado a tal nivel las aguas del tema que se hace necesario una comprensión englobante del

fenómeno desde la visión del Papa. Por eso el tema de las "aduanas" contrapuesta a la figura de la Madre amorosa y de la Casa del Padre siempre abierta. Sobre estos dos términos, "Madre amorosa" y "Casa del Padre siempre abierta", me permito una hermenéutica que intenta descifrar el pensamiento del Papa Francisco en este sentido, el de la inclusión-exclusión educativas.

Mientras las motivaciones que estimulan nuestro quehacer educativo sean los de los logros competitivos, la prestancia socioeconómica, el tenor de éxito y prestigio propios de instituciones "gloriosas"; cuando actuemos urgidos por la obsesión de mantenernos siempre en la punta de lanza del avance en la tecnología, de la investigación y la metodología educativa; y cuando nuestra preocupación fundamental no es la atención desprejuiciada, abierta, acogedora, justa y solidaria a cada persona, es porque estamos muy lejos de nuestro ideal de educadores católicos tal como lo pensaron y vivieron tantos santas y santos Fundadores.

Por eso gravita sobre nosotros una enorme responsabilidad que nos inculpa y nos recrimina éticamente por ser coartífices y copartícipes de la "perversidad" de la exclusión —como antes se dijo—.

La complejidad de la educación hace que el discurso de la inclusión no sea tratado solamente como un tema escolar, ad intra del ámbito de la institución. Dado que la realidad compleja y multidimensional de la educación es en esencia un proceso de humanización y ya que el ser humano es su actor y sujeto, entonces la educación cabe intrínsecamente en la dimensión de lo ético porque el acto educativo es también un acto humano. Será ético educar bien y para el bien, será ético ofrecer un proyecto de vida integrador, será ético la transmisión de los valores y los hábitos que hacen mejor a la persona y que le impulsan a su fin último, por lo tanto: será ética la educación que derrumbe los muros de toda segregación, discriminación o distinción entre los seres humanos y asegure la ecuanimidad y la equidad. El tema de la inclusión, en la Iglesia como en la Escuela Católica, es un asunto de conciencia.

4.1. Prácticas cotidianas

En Buenos Aires, siendo Arzobispo el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, realizamos el XXI Congreso Interamericano de Educación Católica; para entonces recuerdo que para el Consejo de la CIEC representaba una preocupación objetiva constatar que bastaba una auditoría somera de nuestros procedimientos de selección, admisión, retención, evaluación, suspensión y/o promoción de alumnos que delataban que subsistían en la escuela católica mecanismos de exclusión ya institucionalizados. No sé si ya nos hemos percatado de eso y lo hemos asumido como un punto de revisión y, más profundo todavía, de conversión de la Escuela Católica en América.

Así como los santos confesores recomiendan el ejercicio diario del examen de conciencia que permite la metacognición de sí mismo en función de un cambio virtuoso, siempre hacia el mayor bien posible, igual sería medicinal que revisemos desde el punto de vista de la justicia —que es virtud— hasta donde hemos llegado con nuestros desmedidos o muy medidos métodos de exclusión

bajo el amparo santo de nuestros beneméritos proyectos educativos, idearios, itinerarios de formación, diseños curriculares, prontuarios y diarios pedagógicos; todos contaminan nuestros ambientes escolares y derivan en acciones éticamente cuestionables pues terminan por ramificarse en cualquiera de las formas mutantes de desigualdad educativa...

Las prácticas cotidianas en el aula tienden a potenciar la competitividad, por eso se habla de “educar en competencias” sin una adecuada valoración de lo que se quiere, cayendo en lo competitivo más que en lo competencial. Al final de curso lectivo se hacen actos oficiales donde se premian los resultados de los que `pueden y tienen más` desde el punto de vista de la dotación natural (inteligencia, memoria, retentiva, facilidad matemática, desarrollo verbal, talento deportivo y dotes artísticas, entre otras), repartiendo preseas de distinto tipo a los “triunfadores”, pero marcando con mayor fuerza la línea de distinción entre los que el sistema vitorea como representativos del éxito y a los que el sistema descalifica por no llenar suficientemente su métrica de porcentajes y méritos acumulativos. ¡La méritología que empleamos es muchas veces tan subjetiva y discutible!

La escuela utilitaria y eficientista que promovemos, que además es pragmatista, clasista y segregacionista, usa muy poco la justicia con las personas, alumnos/as, con dificultades de aprendizaje, con necesidades educativas especiales que no entran de suyo en los cánones sociales y culturales generales tendientes a encumbrar las banderas y las glorias de las instituciones escolares. Un modelo tal de escuela no proporciona a las personas devaluadas socialmente la dignidad completa que les corresponde por derecho propio, y algunas instituciones no pasan más allá del ofrecer compasivas “becas” de estudio, como una manera moral de compensar el reclamo inconsciente de una culpabilidad no superada.

4.2. Volver a la persona como núcleo ético de la tarea educativa

Sabemos que el mensaje salvador del cristianismo pone en su centro la creaturalidad humana redimida, partícipe de la gloria definitiva, llamada a con-graciarse, a con-glorificarse y a co-reinar con Cristo. Todo lo que no dignifica al ser humano y lo eleva a su máximo nivel de realización es teológicamente sospechosos, perverso. Es desde este punto de vista que podemos hablar de “lo perverso” de los procesos educacionales de contramarca selectiva que desde la acción vestibular primera (procesos de ingreso) conducen a sus alumnos y alumnas por una ritualidad institucional que discrimina y diferencia a las personas sobre todo a partir de una extraña jerarquización de cerebros.

Nuestros arquetipos educativos están viciados por la nota dominante de los resultados finales y de los “productos” que se exhiben ante la sociedad; de una manera triunfalista y narcisista hacemos alarde de nuestros grandes logros en los puntajes de ingreso en las universidades, o de los egresados y egresadas que ocupan escaños de influencia y poder; nos sentimos pagados en nuestra labor si podemos señalar a tal o cual persona que se encuentra en el candelero

del gobierno como nuestro exalumno/a. Pero hay una pregunta de fuerte contenido ético por hacernos: ¿dónde están los demás?.

Resituarnos ante el cometido fundamental de la educación católica, que es mejorar la vida y potenciar integralmente a la persona humana, nos exigirá poner de verdad a cada individuo en su originalidad como centro y punto de referencia necesario para perfilar un proyecto educativo nuevo.

5. Un comentario conclusivo

La Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", según mi apreciación, es en verdad un documento profético. El mensaje fundamental para nosotros Religiosos y Educadores, en línea de coincidencia y coherencia con todos los gestos, expresiones, acciones elocuentes y simbólicas que caracterizan la Escuela Católica es el del Amor.

En la Evangelii Gaudium se encuentran concentrados de manera rica y dilatada todo el magisterio del Papa Francisco en materia de Educación, aunque no reducido a la Escuela en sí. La Encíclica "Laudato Si" es un compendio eco-filosófico precioso de educación a la vida, al amor, a la convivencia con lo creado y nos aporta abundantes pistas de acción y jalones fuertes para que nuestras instituciones educativas consideremos la misión educativa con un sesgo ecológico, antropológico y axiológico de grande importancia. Una lectura pedagógica y didáctica de la "Laudato Si" nos sugerirá asumir el argumento y la cuestión humano-ecológica que encierra haciendo de ella un tema transversal y un desafío permanente para la Escuela Católica.

En el Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de La Paz, de este año (firmado el 8 de diciembre de 2015), dirige un pensamiento que tomé y leo de él para compartirlo con Ustedes: "Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y a los jóvenes , están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia... Quienes se dedican al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social tiene también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez extendido... Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona (Cfr. Jornada Mundial de La Paz, 2012,2)." Si algo quiero subrayar en esta alusión directa del Santo Padre en su Mensaje para la Jornada Mundial de La Paz de 2016 es que esto que he leído de su discurso, en lo atinente a la educación —que es lo nuestro— es que el subtítulo donde corresponde este contenido es "Promover una cultura de solidaridad y misericordia para vencer la indiferencia". Qué cometido tan grande nos corresponde: una cultura de

solidaridad y misericordia dentro de la Escuela Católica para vencer la indiferencia.

Por lo demás, si hemos entendido que nuestra identidad de educadores es fundamentalmente la de construir el Reino de Dios, la de imitar a Jesucristo, quien vino a servir y no a ser servido, que primero enseñó con obras y después con palabras, entonces el primer "desafío de la educación católica" según el Papa Francisco será la de convertirla en signo y portadora del amor de Dios a la humanidad.

La Educación Católica también tiene un proceso de conversión pastoral por hacer saliendo al encuentro de toda clase de periferias; urge una Educación Católica que se hace pueblo de Dios; urge una tarea evangelizadora capaz de hacer de nuestros centros e instituciones una amplia explanada, un gran "atrio" que sea el preámbulo para ingresar a la Iglesia, Casa de Dios de puertas siempre abiertas.

P. Walter Guillén Soto, SDB

BIBLIOGRAFÍA

1. Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica (Sala Clementina Jueves 13 de febrero de 2014)
2. Homilías, cartas pastorales y otros documentos del cardenal Jorge Mario Bergoglio.
Fuente: aica.org
3. Encíclica Evangelii Gaudium
4. Encíclica Laudato Si
5. Mensaje de la Jornada Mundial de La Paz, 2016.